

Comentarios al Mensaje de Silo*

Experiencias espirituales de reconciliación parental**

Alexandre Sammogini

Punta de Vacas, Argentina

20 de diciembre de 2011

E-mail: alexandre.sammogini@gmail.com

La reconciliación es un ave
que vuela para llevar esperanza
a los corazones oscurecidos

Cuando oímos su canto
el amor y el afecto vuelven a brotar
en una fuente de agua cristalina.

(Parque de Estudio y Reflexion Caucaia

San Pablo, Brasil, junio de 2011)

*El libro “El Mensaje de Silo” fue publicado en 2008, en San Pablo, editorial Escrituras. Traducción de Luís Alves. Puede accederse en el sitio – www.elmensajedesilo.net

**Testimonios y aportes sobre la reconciliación parental (relativo a los padres ó a quienes nos criaron en los primeros años de nuestra vida) de Ana Lúcia Soto, Blanca Alicia Leal, Cristiane Prudenciano, Delphine Joly, José Roberto Freire, Juana Pérez, Maria Eugenia Montemurro e Maroly Penteado.

Un agradecimiento especial a los traductores del portugués al español: Ana Maria Ribeiro y Jorge Mierez

“...tus padres y los padres de tu padres se continúan en tí.

No eres un bólido que cae, sino una brillante saeta

que vuela hacia los cielos.”(El Paisaje Interno*)

“...dí con el corazón abierto: algo grande y nuevo ha pasado
hoy en mí, y explica entonces, este mensaje de reconciliación

(Acto Público de Madrid, 1981*)

Agradezco a Silo, “la estrella que nos guía”*

Dedicado a mis padres Claudio y Rosa

Primera parte – Comentarios sobre párrafos de “El Mensaje de Silo”

Introducción

Estos comentarios surgen a partir de una experiencia personal de reconciliación familiar que hoy reconozco como una de las más sagradas de mi vida. Recientemente tomé contacto con vivencias de amigos de otros países, que enviaron sus testimonios del ámbito de la relación entre padres e hijos. De esos intercambios surgieron nuevas reflexiones y comentarios.

Los comentarios están hechos en base a extractos de los escritos *La Mirada Interna*, *La Experiencia* y *El Camino* que son parte del libro “El Mensaje de Silo”. También hay referencias a las Jornadas de Mayo de 2007 (ver anexo), cuando Silo habló sobre la reconciliación como experiencia espiritual profunda.

Además de los comentarios en la primera parte, la publicación trae en la segunda los testimonios de amigos que asocian la reconciliación parental y la experiencia en relación a las prácticas del Mensaje de Silo.

No obstante enfocar en la relación parental, esperamos que tales comentarios y testimonios incentiven e inspiren procesos de reconciliación en general, entre familiares diversos, amigos, compañeros de trabajo, estudios y cónyuges. Finalmente el camino de la reconciliación es el mismo, aunque tenga características peculiares en la relación entre padres e hijos.

Fundamentalmente, estos comentarios surgen a partir de una conversación personal mantenida con Silo, que me incentivó para reencontrar a mi padre. Él, me explicó claramente que los problemas ocurridos entre mis progenitores no eran mi responsabilidad. Por lo tanto, yo no debería buscar culpables; eso me abrió a la posibilidad de encuentro con mi padre y reconciliación con mi pasado.

Por eso y por toda la sabiduría que Silo me transmitió, tengo un profundo agradecimiento y hoy trabajo para irradiar su Mensaje. Una de las formas que encontré es la producción de esta publicación. Y como él dijera en el Acto Público de Madrid (ver anexo), en 1981: "...acompañame en un acto libre, valiente y profundo que sea, además, un compromiso de reconciliación".

Desde ya, agradecemos a todos los amigos que enviaron sus testimonios y aportes diversos: Ana Lúcia Soto, Blanca Alicia Leal, Cristiane Prudenciano, Delphine Joly, Juana Perez, Maria Eugênia Montemurro, Maroly Penteado y José Roberto Freire.

Alexandre Sammogini**

Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas

Argentina, 20 de diciembre de 2011

*El guía espiritual Silo vivió entre 1938 y 2010. Los libros y conferencias son de acceso en www.silo.net

**Mensajero comunidad Morumbi-Usp/São Paulo: <http://mensagemdesilomorumbi.usp.blogspot.com>

I – La reconciliación como experiencia espiritual profunda

“(...) Siguiendo con la libre interpretación, algunos sienten a lo sagrado como el motor del afecto mas profundo. Para ellos, los hijos u otros seres queridos representan lo Sagrado y poseen un máximo valor que no debe ser envilecido por ningún motivo.”

(Comentarios sobre El Mensaje de Silo)

Para algunos la relación entre padres e hijos representa lo Sagrado en las relaciones humanas y en las experiencias espirituales. Así como los padres pueden considerar a los hijos como lo más importante, también los hijos pueden tratar a los padres o a aquellos que los criaron como el valor máximo que no debe ser envilecido.

“(...) Estás reconciliado... Estás purificado...”

Prepárate para entrar en la más hermosa Ciudad de la Luz, en esa ciudad jamás percebida por el ojo, nunca escuchada en su canto por el oído humano. Ven, prepárate para entrar en la mas hermosa Luz..”.

(Ceremonia de Asistencia)

La reconciliación con los padres puede ocurrir en momentos de dificultad de salud o caso de partida del padre o de la madre. Cuando se está en esa situación, en que uno u otro está moribundo, suelen ocurrir experiencias o intentos de reconciliación, principalmente cuando se trabaja con la ceremonia de asistencia. Como se trata del tema de la inmortalidad, las experiencias asumen una dimensión espiritual profunda.

II – Camino de la reconciliación

“Aspiramos a persuadir y a reconciliar”

(Ceremonia de Reconocimiento)

La reconciliación no surge espontáneamente. Parte de una necesidad y de una intención bien definida. Esa intención puede ser aclarada y reforzada con los pedidos. El pedido se realiza aspirando una bocanada de aire e imaginando que se lleva el mismo al fondo del corazón. Ahí se pide por aquello que se necesita realmente. Se puede convocar la imagen de un guía, según la creencia de cada uno. En esta condición, se pide por la reconciliación familiar, con el padre ó con la madre. Se pide reconciliar con esa persona, este viva ó no, este lejos ó cerca.

III – Relación con los antepasados

“No imagines que estás encadenado a este tiempo y a este espacio.”

(El Camino)

Cuando se reconcilia con los padres, ellos continúan en ti de una forma positiva. La cadena de intenciones de los padres, abuelos y antepasados mas distantes vuelve a fluir y se abre al futuro. Cuando se está resentido con el padre o con la madre la cadena de intenciones se detiene, hay dificultades en fluir. Se niegan los aportes y virtudes en ellos y también en uno mismo.

La reconciliación con nuestros padres nos puede llevar a rescatar las intenciones y aportes de antepasados lejanos, de otras épocas. Aún sin conocerlos, conectamos espiritualmente con sus mejores intenciones. Quedamos agradecidos de ser parte de esta gran cadena de experiencia y sabiduría. Es como aquella frase que dice: “tus padres y los padres de tus padres se continúan en tí. No eres un bólido que cae sino una brillante saeta que vuela hacia los cielos.” (El Paisaje Interno, Silo)

IV – Aceptar a los padres es aceptarse a sí mismo

“El buen conocimiento lleva a la reconciliación”

(Ceremonia de Reconocimiento)

El buen conocimiento lleva a comprender las dificultades y enfermedades de los padres. Aceptarlos como ellos son. Conocer cuales son las dificultades que poseen y que muchas veces no consiguen transformar. Impedimentos que en algunos casos son verdaderas disfunciones psíquicas. Comprenderlos en sus desilusiones y desesperanzas. Aceptarlos como ellos son es importante para normalizar nuestras vidas, porque forman parte de la misma. Ocupan un espacio destacado en nuestro interior, en nuestro “paisaje de formación”. Negar al padre, madre o aquel que tuvo presencia importante en los primeros años de vida, significa negarse a sí mismo. Esa actitud lleva a la acción contradictoria en aquel que niega o se resiente con los padres.

V – No falsificar la memoria

“Tampoco estamos intentando olvidar los agravios que pasaron. No es el caso de operar la falsificación de la memoria. Es el caso de intentar comprender lo sucedido para entrar en el paso superior de reconciliar.”

(Jornadas de Experiencias, Punta de Vacas, Mayo de 2007)

No estamos hablando de olvidar los agravios que nuestros padres pudieran habernos provocado. Incluso situaciones de amenaza o violencia que ocurrieron ó aún estan presente. En estos casos, deben ser tomadas las precauciones necesarias para evitar mayores daños. Estamos hablando que el “buen conocimiento” nos lleva a comprender, por que, pasaron las situaciones que nos hirieran. Una verdadera reconciliación no se hace con la falsificación de la memoria, buscando olvidar los daños recibidos. El caso es buscar una comprensión mas profunda de la situación de violencia que nos dejó resentidos.

VI – Reconocer los fracasos

“Deseamos superar la mala conciencia reconociendo nuestros fracasos”

(Ceremonia de Reconocimiento)

Es bastante comun poner la culpa en el otro. Cuando se esta resentido con los padres, a ellos culpamos por las situaciones difíciles que tuvimos en el pasado o enfrentamos en el presente. Uno de los pasos importantes para la reconciliación es reconocer nuestra responsabilidad en la relación con ellos. Reconocer también cuales fueron nuestros errores y saber que siempre tenemos la posibilidad de cambiar la actitud, de mirar las situaciones desde otro punto de vista.

Tampoco ayuda el sentimiento de culpa que puede sentirse por el padre o la madre. No somos la causa de las situaciones que ocurrieron. No tenemos culpa o responsabilidad de los problemas que hubieron entre ellos.

VII – Reconciliación como proceso interno

“Se dice que la reconciliación no es recíproca entre las personas y también que la reconciliación con uno mismo no trae como consecuencia que otros salgan del círculo vicioso, aunque puede reconocerse los beneficios sociales de semejante postura individual.

(Jornadas de Experiencias, Punta de Vacas, mayo de 2007)

La reconciliación no es una experiencia necesariamente recíproca. El otro puede continuar en su cadena de violencia o incoherencia. Y también no depende de algún reencuentro, pedido de disculpas o perdón. La expectativa de que eso ocurra entre nosotros y nuestros padres no es una postura que ayude en la reconciliación parental. El reencuentro y la comunicacion de corazón a corazón puede ayudar en la experiencia reconciliatoria, pero en última instancia, la reconciliación ocurre dentro de nosotros mismos.

VIII – Sentir la presencia

Es posible reconciliarse con el padre o con la madre aún después de su partida, aunque no estén mas en este tiempo y en este espacio. La Ceremonia de Bienestar puede ayudar a tomar contacto con aquellos seres queridos.

“Concluiremos esta ceremonia, dando oportunidad a aquellos que así lo deseen de sentir la presencia de aquellos seres muy queridos, que aunque no estén aquí en nuestro tiempo y nuestro espacio, se relacionan con nosotros en la experiencia de la paz, el amor y la cálida alegría...”

(Ceremonia de Bienestar)

En este sentido, podemos sentir la presencia de nuestro padre o madre o cualquier otra persona, esten vivos o no, distantes o sin contacto con nosotros. Esa presencia se puede traducir en una conversación o en miradas, que traigan señales importantes en la búsqueda de la reconciliación. Con los pedidos, con la intención firme y con apertura para rescatar significados, puede ser que un día la reconciliación con los padres sea plena, verdadera y que contribuya para un cambio positivo en la vida.

IX – Agradecer

“Cuando encuentres una gran fuerza, alegría y bondad en tu corazón o cuando te sientas libre y sin contradicciones, inmediatamente agradece en tu interior...”

(La Mirada Interna – Capítulo XVIII)

Podemos agradecer, internamente, cada paso hacia la reconciliación. Y cuando ocurra la experiencia espiritual reconciliatoria es el momento de agradecer profundamente la sensación de libertad y unidad interna que ella traerá para la vida.

Segunda parte: testimonios y aportes diversos

I - María Eugenia Montemurro (testimonio)

País: Argentina

Este relato de familia se refiere a mi re-encuentro con mi padre, Alfonso Montemurro.

Soy una mujer adulta y viajaré a mi niñez para poder contar-les:

Mi papá, allá por el 1920, escapa de una Italia convulsionada, derrotada, hacia la República Argentina con el sueño de poder instalarse y construir una familia. Y así se casa con mi madre y tienen cinco hijos (cuatro niñas y un varón).

Yo tengo una hermana melliza. Cuando teníamos 2 años de edad, él decide irse de nuestro hogar. Su relación conyugal era despiadada, muy sufriente.

Cuando cumpla 16 años de edad, él irrumpe en mi vida.

En ese tiempo, y coincidiendo con la partida de mi mamá hacia la luz, él vuelve.

Yo muy enojada no quise recibirlo; me sentía muy angustiada, asustada, ni siquiera podía mirarlo, no lo reconocía como mi padre.

Esto sucede en el año 1960/61 se estaba volviendo a su país de elección Chile, les dijo a mis hermanos que me quería llevar con él, pero yo les dije a ellos que no quería hacerlo (es más, sentía miedo hacia él) y me apoyaron.

Él se fue, sin despedirse...

Pasaron 15 años más y sentí una gran necesidad de verlo, deseaba arreglar algo que no tenía resuelto dentro de mí; sentía tristeza, sufrimiento, vacío, pero no me daba cuenta cómo salir de ese lugar. Cuando empiezo a reflexionar, esclarecerme sobre lo que me sucedía, inicio una búsqueda dentro y fuera de mí. En mi interior, el paisaje sembrado de dudas: ¿cómo será el hombre que amó mi madre y con el cual me engendró?, ¿porqué perder la oportunidad de descubrirlo como ser y llegar a comprender lo que yo vivía como abandono?. Conocer sus circunstancias, sus frustraciones, sus sueños...

Afuera, solicité a una embajada que me localizara a mi padre y luego de una gran búsqueda me llegó una triste respuesta: hacía poco tiempo que él había partido a otro

espacio. Y el gran salto intentado, me dejó la sensación de estar suspendida en el medio del abismo, acompañándome, junto a su co-presencia, durante un muy largo tiempo.

Y hace unos años, realizando la Ceremonia de Bienestar en el momento de [“...] aquellos seres muy queridos que, aunque no están aquí, en nuestro tiempo y en nuestro espacio [...]”, aparece el rostro de mi padre; sentí un gran miedo y mi corazón lleno de agitación.

Y toda vez que realizaba esta Experiencia no sabía qué hacer, un registro agridulce se mezclaba con el temor y el gusto, y su hermoso rostro mirándome.

Pacientemente esperé que me diera una señal y su mensaje llegó: necesitaba que lo amara, quería que lo comprendiera; confesándome que me había querido mucho, y que todo el tiempo yo había sido su regalona, su obsequio máspreciado; incluso, la imagen de él abrazándome y jugando conmigo siendo un bebé, ilumina ese espacio.

Y así, su presencia querida se manifiesta no sólo en la Ceremonia de Bienestar, sino que me acompaña siempre con una cálida sonrisa. Hay momentos cotidianos que siento que dialogamos y nos comprendemos en profundidad.

Una inmensa alegría y agradecimiento por compartir con ustedes, esta sentida y transformadora reconciliación con mi padre.

II - José Roberto Freire

País: Brasil

Testimonio:

*“En esa ciudad, se guarda lo hecho y lo por hacer...”**

Días antes que mi padre mostrara cualquier síntoma de enfermedad, con Irací mi madre, habíamos captado algunas señales de que él estaba listo para atravesar por una transformación importante en su vida.

Entre los primeros síntomas, la dificultad para alimentarse, para respirar y su partida, no pasó mas que una semana. Todo ocurrió entre el domingo 21 y el siguiente, día 28 de agosto, pasando por el hospital en una internación de apenas tres días.

Mi padre José ó “Ze” (como es conocido por los amigos), fue internado con diagnóstico de neumonía e inmediatamente después supimos que tenía un enfisema de pulmón.

Dos semanas antes de sus primeros síntomas y luego de participar en un encuentro del “Mensaje de Silo”, tuve un sueño bastante significativo con mi padre.

Soñé que estábamos en un cuarto, él estaba acostado en una cama durmiendo mientras yo estaba sentado en una silla a su lado con mi mano sobre su pecho. Los dos estábamos en silencio y así permanecí durante un tiempo en ese particular contacto. Luego sentí su cuerpo comenzar a entumecer hasta paralizarse totalmente y morir. Yo continuaba sin palabras y con mi mano apoyada; al poco rato él revive, recobra movimientos se incorpora de la cama, sin ropa y viene en mi dirección con los brazos abiertos. Nos abrazamos con mucho afecto en un sentimiento de gratitud recíproca y profunda que nos unió en ese instante.

Cuando desperté de ese sueño, no tuve dudas que mi padre estaba listo para pasar por una transformación en su vida y esa certeza cambió mi mirada sobre él. En los días siguientes a ese sueño me sentí mas unido a él. Todo pasó a ser mas intenso. También pasé a ver de un modo más compasivo algunos aspectos difíciles y hasta entonces

incomprensibles de nuestra relación. Aquellas cosas que a veces se quiebran en el vínculo entre padres e hijos generando resentimientos.

Cuando él manifestó el primer síntoma de debilidad en su salud, comprendí súbitamente y solo entonces pude “descifrar” los significados de aquellas imágenes soñadas. Una inmensa compasión me puso mas cerca de mi padre, comencé a entender de un modo totalmente nuevo nuestros desencuentros afectivos. Poco a poco se fueron iluminando zonas antes oscuras de nuestra relación. Comencé a verlo y aceptarlo desde un nuevo mirar al tiempo que sentía que también él me reconocía de otro modo.

El día miércoles él salió de casa para el hospital donde quedó internado. Iniciamos una rotación cuidándolo en la sala: con mi madre, mis hermanas Cristiane, Camila y mi cuñado Carlos.

Cada uno cubrió un periodo de unas ocho horas acompañando con la mejor disposición; también conseguimos una autorización especial para que mi sobrino João Guilherme, pudiera realizar una visita a su abuelo, sentida y breve por las restricciones del acceso a niños en aquel recinto. Fue una semana de “sintonía” muy buena entre nosotros; superamos la tristeza, el lamento y el sin sentido para dedicarnos integralmente a dar “lo mejor” de cada uno.

Estuve como cuidador el día viernes. Llegué al hospital 7.00hs de la mañana, portando el libro “El Mensaje de Silo”. Cuando entro a su habitación, papá ya no podía mas hablar; me despido de Cristiane que había estado en el turno anterior y me siento en una silla, cerca de la cama. Apoyo mi mano en su pecho y pregunto si me oía. Con un gesto me señala que si, entonces le digo que lo amaba mucho.

Me quedé en silencio por unos minutos e inicio la “Ceremonia de Asistencia”.

Él estaba muy debilitado, pero se esforzaba por estar descubierto no aceptando ropas o frazadas. Respeté su voluntad, pero mantuve todo el tiempo mi mano en su pecho para darle calor. Después de un tiempo volvemos a realizar la “Asistencia”, repetida a lo largo del día.

Eran las 16.00hs. cuando me despido, lo dejo con mi mamá y regreso a casa para descansar. Aún desde ahí continúo pensando, sintiendo su presencia y realizando la

“Ceremonia”. A eso de las 19.00hs. mi mamá vuelve y él se queda en compañía de mi hermana Camila.

En un determinado momento en que hacia la ceremonia me sentí envuelto en una Alegría inmensa. Me sentí radiante, tuve la certeza de la reconciliación, supe en aquel instante que mi papá estaba libre, feliz y profundamente agradecido. La misma gratitud que tengo por haber aprendido tanto con él, por aprender a reír y amar.

Luego después de esa experiencia, Camila llamó para avisar de la muerte cerebral de mi padre; a la 1:50hs. de la madrugada se despojó completamente de las vestiduras de este mundo; entonces, “...reconciliado y purificado partió hacia la entrada de la más hermosa Ciudad de la Luz, esa ciudad, jamás percibida por el ojo, nunca escuchada en su canto por el oído humano...”

De ahí en adelante, esa Alegría insistente me acompañó en todo momento sintiéndome fortalecido y en paz con todo.

Voy hasta mi madre para transmitirle la certeza que tengo de que todo está bien. Le relato el sueño de días atrás, me dice con calma que le había sucedido lo mismo, que también había soñado y me cuenta su experiencia reconfortante e inspiradora...

El domingo, el día del entierro del cuerpo, frente a todos no pudo dejar de Agradecer y testimoniar un proceso de Reconciliación que había concluido en aquellos días; que era esa la fuente de la Alegría y la Paz que estaba experimentando. También no pude dejar de manifestar mi creencia en que la vida no termina con la muerte. Concluimos con la “Ceremonia de Muerte” en un clima de Paz y tranquilidad. Era un día soleado de cielo azul y una brisa muy agradable.

“... La Luz pura clarea en las cubres de las altas cadenas montañosas y las aguas de los mil colores bajan entre melodías irreconocibles hacia mesetas y praderas cristalinas”.

“No temas la presión de la luz que te aleja de su centro cada vez mas fuertemente. Absórbela como si fuera un líquido o un viento porque en ella, ciertamente, está la vida”.

“Cuando en la gran cadena montañosa encuentres la ciudad escondida, debes conocer la entrada. Pero esto lo sabrás en el momento en que tu vida sea transformada. Sus enormes murallas están escritas en figuras, están escritas en colores, están sentidas”.*

Francisco Morato/San Pablo, 31 de Agosto de 2011.

Comentario: Una renovación, un nuevo sentido...

Decido encaminarme en dirección a mi ciudad y después una larga jornada regreso al hogar, miro los objetos comprobando que esta todo acomodado del mismo modo en que lo dejé. Sin embargo en un momento y por algunos instantes experimento una nuevo mirar sobre las antiguas cosas. Aunque hayan pasado años viviendo en el interior de ese ambiente, su fisonomía fue renovada ante mi memoria. Entonces, entro en mi vieja casa pero la observo como si fuera nueva. Percibo los objetos, los muebles pero registro todo de modo novedoso, hasta que lo cotidiano vuelve a actualizar el paisaje.

Así, me siento como quien regresa a su ciudad después de mucho tiempo...

Luego de una gran ausencia en que estuve lejos de las personas y de mi mismo encontré un camino por el cual ahora retorno y al mismo tiempo a cada paso que doy en esa dirección renovados horizontes se abren alargando el paisaje ante mis ojos, como algo a ser recorrido por primera vez. De este modo después de años habitando su interior, como si lo conociera muy poco, su diseño ahora renueva mi memoria y expande mi gratitud.

A veces he roto mis ensueños y he visto la realidad de un modo nuevo, mas calmo, alegre, he observado las viejas cosas desde una nueva mirada profunda que trasciende lo cotidiano, lejos de la estéril introspección; una mirada que me acerca a la gente y a mi mismo, reconciliando y abriendo el Futuro. Una mirada Interna.

*Extracto del capítulo XIV – La guía del camino interno, del libro “El Mensaje de Silo”

III - Ana Lúcia Souto Aranda

País: Brasil

¿Porque el resentimiento?

“Yo me resentí,

... tú te resentiste,

nosotros nos resentimos.

Yo no te comprendí,

tu no me comprendiste.

Yo te herí, tú me heriste

Y nos herimos a nosotros mismos

Pero hoy quiero mi tiempo de amar,

reconociendo lo mejor de mí,

compartiendo ese Amor auténtico

libre y humana, verdaderamente.

Quiero ese tiempo de avanzar sin resistencias

en el camino del Sentido, emerger en la Luz,

sin más nudos en la garganta, lanzar mi Espíritu

en plenitud y levedad

Quiero hoy el tiempo de la Alegría,

la Esperanza en el Camino,

delante de mis ojos, mi espera”

Testimonio:

Amigos, pensaba en las historias, en este tema y en cuantas reconciliaciones hice a lo largo de mi vida sin comprender como comprendo hoy, así como es...

La más significativa ocurrió con mi madre, aunque siempre tuviera vínculos de afecto muy fuertes con mis padres.

El alejamiento ocurrió después de mi primer embarazo, que culminó en un parto difícilísimo. Después de una gestación normal, el bebe falleció a los diez minutos con gran sufrimiento, sin una causa que justificase lo que pasó y que aún hoy desconozco, trece años después. Esto era solo para empezar ya que enfrentaría en las siguientes horas una intensa hemorragia en la que peligraba en primer lugar el útero y aún la vida de no reaccionar. Felizmente superé el trance, pero después vinieran todas las dificultades burocráticas para consumir la sepultura que llevó más tiempo del normal esperado. En fin, fue un período muy doloroso. Dejé el hospital para la situación, sin condiciones físicas por lo que no pude presenciar nada. Todos mis familiares estaban abatidos, cada cual en su dolor y yo me aferraba a ellos.

Mi madre, curiosamente para mí permaneció lejos. No recibí su visita, necesitaba aislamiento total y absoluto; me disculpé para no atender persona alguna, excepto mi padre. Pasé largos meses con graves problemas físicos y psicológicos que llevaran mucho tiempo para resolver definitivamente. Y también me mantuve mucho tiempo lejos de mi mamá, sintiendo una intensa amargura, acusándola de abandono, egoísmo, desamor, en fin haciendo mis propios juicios...

De a poco fuimos aproximándonos pero en una relación más fría; nosotras que habíamos sido amigas, cómplices, a partir de ahí tuvimos siempre ese vacío interpuesto.

Tuve un nuevo embarazo; vino André, después Renato, cambios profundos, un estudio terciario y otro bebe de doce días, un niño pequeño, todo alocado...

Y pasé a vivir otras cosas en relación a ella, transcurrían meses sin visitas, sin telefonar siquiera y repentinamente una voluntad insoportable de verla, sentir el aroma de las comidas preferidas que ella preparaba...Pero yo nunca tenía tiempo, estaba absorta por demás con mi vida, mis estudios, los chicos, el trabajo...

Entonces, empecé a abandonar todo... “huía” dos o tres veces por semana de la facultad, cambiaba el camino y llegaba de sorpresa a la casa de mis padres. Abrazaba largamente a mi madre, lloraba muchas veces en su regazo y ella se quedaba callada sin hacer preguntas. Era limitado el tiempo que me quedaba ahí, volvía corriendo para la facultad, llorando en el ómnibus y sintiendo “algo” que no sabía definir. Hoy sé que me despedía de ella de a poco, sin imaginar lo que se venía delineando...

En una de esas visitas hablamos finalmente sobre lo ocurrido. Ella solo me dijo que respetó mi recogimiento, mi enojo, mi dolor, pero que nunca dejó de estar conmigo.

Exactamente un mes después ella enfermó gravemente de los riñones, falleciendo en cinco meses por innumerables complicaciones de salud.

Conocí el Mensaje de Silo muchos años después y comprendí entonces, varias cosas dentro de mi corazón. Todavía siento el aroma del café que ella hacía corriendo para que yo no me fuera sin refrigerio... Comparto esta experiencia con cariño, con nostalgia.

IV - Cristiane Prudenciano (Testimonio y comentarios)

País: Brasil

*“El dolor y el sufrimiento que experimentamos los seres humanos retrocederán si avanza el buen conocimiento, no el conocimiento al servicio del egoísmo y la opresión”**

Desde mi infancia y adolescencia viví en varios lugares, cambiando de ciudad y hasta de país **. Esa era la vida de mi familia, compuesta por mis padres y hermana. Una vida gitana. El motivo era la idea fija de mis padres de prosperar y enriquecer rápidamente. Como la búsqueda de Eldorado. Ellos fueron siempre comerciantes osados, trabajadores que buscaban de todas las maneras concretar tal obsesión. El proceso de ascenso y la caída eran cíclicos, después del inicio difícil de un negocio en alguna ciudad la situación se estabilizaba. Luego ellos arriesgaban, el comercio aparentemente prosperaba, pero las deudas aparecían y crecían. Poco después el negocio cerraba y nos íbamos para otra ciudad recomenzar todo nuevamente. Como trasfondo de esa obsesión de mis padres estaba el deseo genuino de estabilidad económica y la garantía de tranquilidad para la familia. Sin embargo, durante años, debido a tantos cambios basados en la prioridad económica, se fué creando un abismo entre nosotros.

“Queremos dar coherencia a nuestras vidas haciendo coincidir lo que pensamos, sentimos y hacemos. Deseamos superar la mala conciencia reconociendo nuestros fracasos”

Trabajé con mis padres durante años en el intento de acercarme a ellos, creyendo que para ser reconocida, aceptada y querida tenía que corresponder a su estilo de vida. Por causa de esa actitud acabé generando situaciones complicadas, deudas, procesos, empeños y sentimientos contradictorios. Un gran resentimiento surgió en mí y pasé a tratarlos con indiferencia. Ya vivía lejos de ellos y nos hablábamos muy poco. Los culpaba por todos mis problemas. Después vino el momento de perdonar, pero todavía me sentía superior a ellos... y mucho tiempo

después vino el proceso de reconciliación...

“El Buen conocimiento lleva a decifrar lo Sagrado en la profundidad de la conciencia”

Aprendí a sonreír ampliamente con mi madre, ella tiene buen humor. Es alegre y siempre fue conversadora y popular con amigos y familiares. También viene de ella la voluntad de servir a otros, preguntar si otra persona está bien, ponerse a disposición para quien pide ayuda. A través de su mirada comencé a percibir el sufrimiento de las personas y a practicar la generosidad. Ella me enseñó desde pequeña a ser responsable, ética, honesta. La permanencia, la persistencia y la fe en el futuro nacieron, crecieron y se profundizaron a través de sus enseñanzas de que el mañana será mejor que el ayer.

De mi padre heredé la osadía, los sueños imposibles que se hacen realidad, la capacidad de adaptación, la fuerza y la creatividad. Ese don de ser como el Fénix y recomenzar de las cenizas, de lanzarse sin miedo en el intento de ser feliz. Fue con él que me empezó a gustar la política, el futbol, el cine y que me despertó el deseo de viajar y conocer otros lugares de Brasil y del mundo.

Esas características que están en mí, fueron elementos sagrados que me guiaron en los momentos de angustia, de temor y de soledad.

*“El buen conocimiento lleva a la Justicia.
El buen conocimiento lleva a la reconciliación”*

Es impresionante percibir que esa pareja que pasó por tantas situaciones difíciles, recomenzando muchas veces de la nada, pudo expresar tantas enseñanzas valiosas en medio de la inestabilidad de una vida de altos y bajos.

Una pareja compuesta por una mujer alegre, nacida en el interior del estado de Bahía, descendiente de africanos y portugueses, regida por el signo de piscis y un hombre obstinado y virginiano, hijo de una española y un italiano, nacido en el interior del

estado de São Paulo. Ambos venidos de familias desestructuradas, con historias similares, inmersos en una sociedad que valora el tener más que el ser, creyendo en esos valores para ser realmente reconocidos.

Después de meditar con profundidad sobre mis padres, de donde vinieron, sus ensueños profundos, sus virtudes, miedos , alegrías, tristezas, me aproximé a ellos humanamente y paso a paso abrí el proceso de reconciliación con ellos.

“Comenzaremos una vida nueva. Buscaremos en nuestro interior los signos de lo Sagrado y llevaremos a otros nuestro mensaje”

Nuestros padres son la primera referencia de mundo que tenemos, a través de ellos nos guiamos y nos espejamos, pero ellos son lo que son. No siempre nos dan la respuesta que queremos oír. Son seres humanos con virtudes y contradicciones como todos los demás.

El otro día, mi madre, en un almuerzo de familia, habló de los arrepentimientos de la vida... su clima era de tristeza, acompañada por la mirada atenta y melancólica de mi padre. En uno de esos raros momentos de acercamiento profundo logré decirle: “mamá, tu hiciste lo mejor que podías hacer y a veces en la vida es necesario aprender a perdonarse, reconciliarse consigo mismo, para seguir viviendo con más levedad y alegría”

Reconciliarse con alguien es la oportunidad de abrirse al futuro nuevamente.

*Extractos de la ceremonia de reconocimiento – El Mensaje de Silo (en la secuencia, siempre con grafía diferente).

**Nombres de mis padres: Ivanice Pereira de Souza (madre) y Orivaldo Prudenciano de Souza (padre). Tiempo de trabajo con mis padres, entre idas y venidas: 1989 al 2005. Período crítico de alejamiento: 2005 al 2008. Ciudades que tuve la oportunidad de conocer viviendo con mis padres (1980 – 1991): São Paulo, Guarulhos, São José do Rio Preto, Poços de Caldas, Guaxupé, Mirassol d'Oeste, Campo Grande, Cuiabá, Foz do Iguaçu, Porto Franco, Ciudad del Este, las dos últimas en Paraguay.

V - Maroly Penteado (testimonio)

País: Brasil

Reconciliación con mi madre

Doña Prazeres..., ese era el nombre de mi madre. Portuguesa, llegó a Brasil con diez años en un navío (imagino en que condiciones) con su madre (mi abuela) que salió de Portugal amargada y resentida por haber sido abandonada por su marido que partiera para el Nuevo Mundo huyendo de las dificultades de una Europa postguerra. Mi abuela abandonó en Portugal su tierra, su casa y según ella contaba dejó ropas, sábanas y toallas bien guardadas en cajones porque pensaba en volver apenas rescatase al marido huidizo. Estamos hablando de 1932.

Cuando llegó aquí con sus tres hijos, no imagino cómo, ella consiguió encontrar el marido que ya tenía hasta cambiado el nombre y que confirmando a la leyenda adoraba a una bella mulata.

Mi abuela nunca pudo volver a Portugal cargando ese resentimiento toda la vida, lo que hizo de ella una mujer amarga, desconfiada y resentida. Dedicó el resto de su vida a vigilar su marido y a las mulatas.

Mi madre tuvo tres hijos y tal vez por compensación se hizo una mujer amable, súper dedicada a sus hijos. Dedicación de esas que incluyen el sacrificio de sí misma lo que no facilitó nuestra aproximación.

Cuento todo esto para dar un contexto de cómo fuimos construyendo un abismo en nuestra comunicación. No teníamos grandes conflictos específicos pero tampoco nos comunicábamos pues siempre había una crítica implícita porque yo no respondía a sus expectativas, fundamentada en una vida de “enormes sacrificios para constituirme en una persona de éxito” y por lo tanto feliz.

Todo eso culminó en mi casamiento con un artista plástico sin perspectivas económicas y mas el hecho de traer hijos en esa situación económica inestable.

Mi “infelicidad” fue oficializada ¡y con ella la guerra!

Las críticas eran crueles de ambos lados. Ella no dejaba de hacer sus “sacrificios” y de cobrarlos y yo aceptaba con una carga inmensa de contradicción. Una receta explosiva.

Y la explosión sucedió un día que fui a su casa para aceptar lo que “nos ofrecía” mientras oía un torrente de críticas... Yo estaba sentada a la mesa en la cocina mientras mi madre cocinaba sus delicias para que llevara a mis hijos, con una carga inmensa de tristeza y frustración que ella transformaba en palabras duras. Criticaba, acusaba, ironizaba... y mi rabia crecía.

Cuando estaba a punto de reventar (recuerdo haber tenido el impulso de quebrar los platos) algo sucedió. Fue uno de esos momentos en que todo parece diferente, como si estuviéramos despertando de un sueño y al mirar en su dirección sólo vi una señora anciana rezongona que me quería mucho y expresaba eso de la única forma que sabía.

Sentí una inmensa compasión y cariño por esa señora que no desistía de intentar mostrarme lo que “era mejor” para mí.

Le pedí entonces que se sentara y cerrara los ojos. No sé si ella fue sorprendida con una respuesta inesperada (lo esperado era la argumentación a los gritos), lo cierto es que ella paró, se sentó y cerró los ojos. Entonces ¡la sorpresa fue mía! Estábamos las dos caminando como por una cuerda muy fina y ninguna comprendía muy bien lo que estaba pasando.

Comencé a guiar un relax y llegamos a la experiencia de paz...

Era insólito, inimaginable pocos minutos atrás, nunca nos habíamos aproximado. Nunca un abrazo, un beso... Ninguna proximidad y de repente vibrábamos juntas en una esfera transparente y luminosa...

Cuando terminó la experiencia, después de algunos segundos, ella se levantó rápido y con aires de “rezongona” y una media sonrisa escondida comentó:

“Cuanta tontera! Esas tonteras no te van a dar de comer!”

Tuve que tragarme una buena, grande, sabrosa carcajada y respondí muy seria: no soy la primera ni creo ser la última de las mujeres que tienen que dar unas vueltas para

aprender, pero no se preocupe, estoy segura que nací para ser feliz. Puede quedarse tranquila que ¡voy a aprender!.

Y nunca más pude pelear con mi madre. Además, comencé a percibir en ella un lado bien humorado y alegre que nunca antes había notado, sumergida en las críticas y los resentimientos como estaba.

Poco tiempo después ella se enfermó. En el hospital hacíamos “la Protectora de la vida” (*) y estábamos tranquilas juntas. Ella murió a los 67 años. Y nunca después pude dejar de sonreír cuando me acuerdo de la buena, alegre y rezongona Doña Prazeres. Y cuando nos juntamos con mis hijos, nunca faltan los comentarios sobre las tortas deliciosas y las delicias de la abuela.

Hoy soy yo a los 60 años que tengo que estar atenta para no andar diciendo a mis hijos lo que “es mejor para ellos”... (Risas)

Esa es una de las Grandes Alegrías de la vida que agradezco.

*Livro Experiências guiadas, de Silo – ver www.silo.net

VI - Juana Pérez (testimonio)

País: Espanha

¡Papá, gracias por haberme ayudado a sentir compasión por el sufrimiento ajeno!

Nací fruto de una fuerte intención que venía de lejos y un gran amor que venció temores, basados en la amenaza que pesaba sobre la supervivencia de mi madre y la mía propia. Este hecho marcó la relación con mi padre*. Mi nacimiento se asoció a la superación de la enfermedad de mi madre, lo que hizo que fuera una niña adorada, me hizo sentir la predilecta... hasta el día en que dejé de compensar sus ensueños.

Tenía tantas esperanzas puestas en mí que, cuando decidí abandonar el camino del dinero y el éxito, pasé a ser su mayor fracaso.

Su niñez y juventud estuvieron marcadas por la temprana muerte de su madre, el maltrato del padre y la pérdida de una situación afectiva y material privilegiadas. Mi padre nunca superó esto; siempre le acompañó un clima de injusticia y esto le llevó al resentimiento y a desarrollar un ‘carácter’ difícil y violento a ratos. Al mismo tiempo, fue un hombre lúcido intelectualmente, que bloqueó sus emociones para no sentir más dolor y que se volcó en trabajar por la justicia social. Este aspecto mostró caminos a buena parte de mis hermanos y a mí misma. En síntesis, fue un hombre comprometido socialmente y atormentado en su vida privada.

Decía que cuando vio que no compensaría sus carencias, me convertí en el espejo de sus ‘pérdidas’ y a partir de ahí en objeto de críticas, degradaciones y reclamos. De modo más o menos virulento, esta relación se mantuvo hasta unos días antes de su partida. Por mi parte, durante muchos años me relacioné con él en base a un gran respeto pese al maltrato, hasta que un día rompí con el pánico que me producía su comportamiento violento, le perdí el respeto también y comencé a responderle, lo que agravó la situación.

Por cierto, tengo la creencia de que desarrollamos ciertas enfermedades y no otras en función de ciertos ‘climas psicológicos’ que nos acompañan como tejidos de nuestro cuerpo. Mi padre ‘se hacía mala sangre’ por todo, lo que le llevó –desde mi personal interpretación- a desarrollar una enfermedad por la cual su sangre ‘nacía mal’, muerta, lo que fue intoxicando su cuerpo hasta enloquecerlo. Falleció creyendo que había sido secuestrado y que nosotros –su familia- no hacíamos nada para liberarlo. Esta última etapa duró dos semanas. En este periodo, pese a que los médicos consideraban que no estaba en una situación grave, sus hijos supimos que había decidido partir y él fue haciendo un trabajo de reconciliación y despedida de toda su familia y amigos. Creo que se fue tranquilo.

Por mi parte y pese a la relación difícil con él, durante los últimos meses de su vida y especialmente en esos últimos quince días me puse en disponibilidad para ayudarlo. Fui trabajando con él haciendo pedidos, con la fuerza, tomándole de la mano... El me miraba y se dejaba y poco a poco fue sintiéndose más tranquilo.

Dos noches antes de partir comenzó a llamar a su madre, que había fallecido cuando él tenía catorce años. Comprendí que estábamos en la recta final. Tenía muy claro que estaría con él para ayudarlo a partir. El último día fue sedado para que dejara de tener dolor y, antes de sedarlo, le hice una Ceremonia de Asistencia. Horas más tarde, escuchando esa respiración angustiada característica de algunos moribundos y a solas con él, me surgió hacer un pedido. Estaba sentada a la cabecera de su cama y su mano derecha entre las mías, entonces, con los ojos cerrados pedí, pedí para que partiera y dejara de sufrir... ‘Aparecieron’, en ese momento, a los pies de la cama mi Guía Interno y alguien muy querido que se había ‘ido’ unos años antes en la misma fecha. Les pedí que le ayudaran a partir y le acompañaran en su viaje. En ese instante, su corazón se paró y comprendí por un segundo que la muerte no existe, que un músculo no puede detener la Vida y que todo tiene Sentido.

Hoy sé que con ese pedido mi padre se estaba despidiendo de mí. La conexión era tan fuerte que, pese su estado comatoso, podíamos comunicarnos a otro nivel. El pedido como decía fue la traducción de mi conciencia de ese adiós de mi padre. Entonces y ahora agradezco profundamente que me diera la oportunidad de estar hasta el último momento con él y que me permitiera ayudarlo a partir.

Después hice otra Ceremonia de Asistencia, una Ceremonia de Muerte para todos los presentes... y todo fue bien, pero yo sentía que algo estaba sin resolver, algo que no podía encajar en ese momento y que dejaba pendiente intencionadamente.

Años después, durante una meditación, una mañana sentí que no podría desarrollar el trabajo previsto y una especie de certeza interna me llevó a bajar al 'fuego sagrado'. Fui recorriendo mi mundo interno y, súbitamente, desde abajo me invadió una suerte de espiral luminosa, que ascendiendo se llevaba todo lo que encontraba a su paso hasta 'salir' por la parte de alta de mi cabeza expandiéndose hacia arriba. La luz tiñó todo mi mundo interno y más allá... Me quedé en silencio por un rato y comprendí que se había operado un 'milagro'. Me sentí reconciliada, en paz, liberada y supe que nunca más sentiría reclamos hacia mi padre.

Semanas después, me dispuse a hacer un pedido por la madre de una amiga. Sin buscarlo de nuevo pero dejándome llevar, se dio una inspiradora experiencia. Aclaro que –desde hace tiempo– cuando hago pedidos a mi Guía Interno siempre termino pidiendo para que esa persona conecte con el Sentido Profundo de su vida, creo que es lo mejor que puedo pedir por los demás y por mí.

Esto ocurrió en esta ocasión, comencé a agradecer y a pedir. De pronto, 'ví' una suerte de juego o máquina de feria circular blanquecina, en la cual se encontraban sentadas muchas personas entre las que estaban la madre de mi amiga y mi amiga; todas ellas también blancas y con los ojos cerrados en actitud meditativa. De pronto, una levantó la cabeza y me miró... era mi padre, se le veía alegre y en paz. La experiencia siguió. La nave luminosa subió y llegó a la cima de una montaña, de la cual nacía una luz sin fin, era 'la Fuente de la Vida'... la nave y todos sus habitantes se iluminaron esplendorosamente y se transformaron tomados de la mano en una suerte de 'red' de paracaidistas que se iba agrandando hasta rodear e iluminar todo el planeta, éste se transformó así mismo en una nave brillante que en un viaje espiral iba tocando otros mundos iluminándolos... y así siguiendo hasta los confines del universo, dejando a su paso una estela refulgente.

Desde entonces, en cierto tipo de experiencias o meditaciones, podemos decir, mi padre me aparece como un ser luminoso en las partes altas del espacio de representación.

La complicada relación con mi padre y la posterior reconciliación con él me han permitido ahondar en la comprensión de varias temas: que todo lo que hacemos o dejamos de hacer nos afecta y afecta a todos y todo lo que nos rodea en una dinámica sin fin, por ello la necesidad vital de meditar acerca de nuestras acciones y la dirección de las mismas; que nacemos y vivimos condicionados por un medio y unas circunstancias que no elegimos pero que podemos optar entre dejarnos llevar por el resentimiento, la venganza, la posesión... o reconciliarnos y liberarnos del sufrimiento, apoyándonos en la intención con la que venimos dotados. Por otro lado, todo ello me ha llevado a agradecer. Hoy agradezco toda mi biografía, agradezco a mi padre por mostrarnos ciertos caminos y siento compasión por él porque no supo desenmarañarse de tanto sufrimiento...

Y finalmente, puedo decir que he vivido cómo la reconciliación sana y libera.

*Bienvenido Pérez (padre)

** Ceremonias de El Mensaje de Silo

*** Cuando hablamos de Guía Interno, estamos hablando de una figura, un modelo interior, que guía nuestra acción en el mundo y que tiene tres características: fuerza, sabiduría y bondad. Mirar Humanizar la Tierra – cap. XVII de El Paisaje Humano.

VII - Blanca Alicia Leal

País: Argentina

Relato 1

"El padre* de mi hijo (estamos separados desde hace 23 años) estuvo internado seis meses este año.

Muy delicado su estado, sufrió mucho.

Cuando lo conocí ambos éramos muy jóvenes, hacíamos teatro y estudiábamos Psicología Social. Se destacaban en él su humor, su forma de acercarse a la gente, cómo reunía a la gente alrededor, su calidez, y su alegría.

Cuando nuestro hijo** tenía 3 años nos separamos. Luego formé pareja de nuevo.

Nunca pude volver a conversar con él...lo noté muy lejos o nos alejamos mutuamente tanto, tanto que fuimos extraños.

En Mayo, nos avisaron de urgencia de la internación, de una cruenta cirugía y posibilidad de otras. Mi hijo viajó a quedarse cuidando a su papá. Dejó a su novia en Montevideo, y se instaló un poco en casa, un poco con amigos, con la abuela...Esta situación fue complicada para él y para su pareja, por supuesto.

Él ya había visto la gravedad de la situación del padre hace dos años, y había hecho varios intentos para que recupere las ganas de vivir, crear, querer...

Cuando esto sucedió, se instaló al lado de su papá, sabiendo que hacía años que no podía hablar con él, llegar a su corazón...

Como creyente y mensajera de este Mensaje que hace feliz y libre al ser humano, pedí con todas mis fuerzas por la reconciliación profunda de ambos consigo mismos y uno con el otro. Pedimos también Lo Mejor para el papá de mi hijo. Confiando que Lo Mejor lo decide Aquello que mueve todo hacia el Amor.

Muchos amigos nos acompañaron, conmovidos, en estos pedidos. Su hermana también viajó a quedarse a cuidarlo, ya que además, las cirugías que sufrió el hermano, le quitaban capacidades de autonomía motriz.

Una mujer de una entereza enorme. Fue retomando también ese vínculo que habían perdido...y que no sabía si podría recuperar...o recrear.

La mamá de él que tiene casi 90 años y sus sobrinos, siguieron de muy cerca todo el proceso pero viven a mil km,

Para describir el cambio positivo que se produjo, solo decir que en el Hospital donde estuvo internado, lo llamaron desde el primer momento Carlos, que si bien es su primer nombre, nadie lo llamó así nunca. Esto me pareció significativo por lo que ha ocurrido con él.

Cuando el otro día fui a verlo, luego de varios de no poder ir, vi a Carlos. No vi más al otro hombre.

Todos quienes lo conocían, han sentido lo mismo. Que la fuerza de la Vida ha obrado y lo ayuda a sobreponerse de lo tremendamente doloroso que ha tenido que sufrir. Es un ejemplo de vida. Da alegría y una palabra de aliento a todo el mundo.

Ha renacido. Todos lo quieren mucho allí, apenas saben que hay alguno de nosotros vienen a saludarnos y contarnos cosas de sus vidas, de sus familias...y no dejan de decir que el amor que ha recibido Carlos es lo que lo ha salvado internamente.

La relación de ambos, papá e hijo creció y se profundizó a tal punto, que Carlos se abrió y pudo expresar temas pendientes a su hijo y una por una fue reconociendo toda la belleza que hay y hubo siempre alrededor...recuperando la propia belleza de su alma.

Le he podido agradecer que fue él quien me llevó al siloísmo.

Él, que nunca quiso participar, tenía un libro, señales en su casa -cuando lo conocí- para que yo siga un caminito como Pulgarcito y las miguitas de pan, para que quien busque, pueda encontrar...

Le he agradecido el hijo que trajimos al mundo y que hoy, un hombre, nos enseña un nuevo afecto y una nueva comprensión. Lo sentí un gran amigo. Un amigo de verdad. A ese hospital, una tarde llegué a ver al padre de mi hijo, pero me recibió Carlos. Un hombre sensible y sabio que observaba su propia situación, su fracaso en las expectativas de huir de todo el dolor y el sufrimiento...y me mostraba los nuevos y profundos vínculos que había hecho en ese lugar, dando alegría y afecto.

El día que salió de alta, acompañado por ese hijo que es un sol...y por sus amigos de la vida, lo vino a despedir el hospital entero...con lágrimas y abrazos. Los vínculos más importantes de su vida allí estaban.

Los otros, quizás los más relevantes y profundos, no se ven porque son vínculos internos con la bondad de su propio corazón.

Sentimos que la Reconciliación Profunda es el hilo dorado que une y lleva en vuelo ascendente hacia el Amor y la Compasión.

Es nuestra certeza que irradiaremos crecientemente ese Amor y esa Compasión que sana y eleva el alma, que despierta a lo Real y es alegría y esperanza.

Y que pronto contemplaremos el alba de un nuevo día, sabiendo que existimos porque el otro existe.

*Carlos G. Brown

**Pablo Brown

.....

Relato 2

Algunos conocen a Alba, mi madre. En estos años, Alba fue pudiendo soltar muchos temas y no falta a las reuniones, imprimiendo mucho entusiasmo y acercando el Mensaje a todo aquel que puede.

Hace 25 años que su gran amor, mi padre, partió repentinamente por un derrame cerebral. Ella no había reconciliado un hecho vivido como que él la traicionó y su partida le generó contradicción. Nunca pudo perdonarlo, decía y no creía que fuera posible.

Sin embargo, fue acercándose en con nuestros pedidos, con la Ceremonia de Bienestar, a ese ser querido en otro tiempo y otro espacio.

Lo dicho por Silo en Punta de Vacas la shockeó fuertemente. Tanto, que no deja de repartir los folletos que hicimos con el texto y está permanentemente releendo aquellas recomendaciones dadas por el Maestro.

Venimos sintiendo sintonía creciente en nuestras reuniones. El día de reflexión que hicimos para los que no habían podido asistir a La Reja, también nos dejó a todos con algunas interesantes caídas en cuenta sobre la Reconciliación como experiencia espiritual profunda.

Es así que Alba llegó este jueves a reunión "con otra cara". Irradiaba plenitud. Nos quiso relatar lo vivido pero irrumpió un llanto muy profundo mientras relataba, pero siguió contando.

Esa emoción fue contagiada a quienes estábamos, de manera instantánea (más porque a Alba no la habíamos visto llorar más que dos veces, dijo siempre que le costaba).

Contó que una canción, *Venecia sin ti*, de Charles Aznavour, escuchada en la radio ("qué profunda emoción...recordar el ayer...cuando toda Venecia me hablaba de ti..." dice la significativa letra), la transportó a una escena de hace años.

Dijo que mi hermano y yo estábamos en la escuela primaria y ella vio llegar a mi papá apurado para encontrarse con ella y almorzar juntos escuchando una novela romántica que les gustaba a los dos.

Y mi padre luego la abrazaba diciendo: ¿Quiénes se quieren como nosotros?.

Ella pone énfasis en que no imaginó, sino que re-vivió esa escena totalmente olvidada.

Y que cada vez que la recuerda vuelve a ir allí. La maravilla de que ella había olvidado aquello, que irrumpió de pronto y vino a reconciliar!

Mi padre realmente la quería mucho y ahora ella paseaba la reconciliación por la memoria y la piel de la monstruosidad se desvanecía! dando paso al más humano "nosotros".

Alba afirma que es como dice Silo, un día la señal llega, si uno hace lo que recomienda El Mensaje, si uno trata de superar las contradicciones y reflexiona y tiene al Guía presente.

*Ceremonia del libro El Mensaje de Silo

**Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, ubicado en la provincia de Mendoza, en la frontera de Argentina y Chile, donde Silo hizo su primera arenga, La curación del sufrimiento, en 4 de mayo de 1969.

***Nota página 29

VIII – Delphine Joly (testimonio)

País: Francia

Me llamo Delphine, vivo en el sur de Francia. Vengo de una familia de tres hermanos, yo soy la menor. Los primeros cuatro años de mi vida tuve, por así decirlo, una relación fusional con mi padre. Luego, al pasar de los años él se fue distanciando de nuestra relación cada vez más, tal vez me encontraba «caprichosa». Se fue haciendo más autoritario, un poco más violento.

No podía hablarle y sentirme en confianza. Tenía miedo. Cualquier cosa era un pretexto para oponerme y furgarme de él.

A los 13 años, descubrí mi homosexualidad y él no lo aceptó. Juzgamiento y rechazo de su parte... La fosa se agrandó aún más. Nos nos podíamos comprender y él no me aceptaba como era.

En 1991, encontré a los humanistas*, ahí me vino la idea de escribirle una carta de amor. El se conmovió, lo supe por mi madre pero él nunca me dijo nada.

En esa época, soñaba mucho con él, sueños conflictivos que me impedían avanzar. Esta relación me tiraba para abajo, no podía más, necesitaba resolver profundamente ese conflicto. La mirada negativa que él tenía de mí me perseguía sin fin. De eso no me podía liberar ni sabía tampoco como transformarlo. ¿Cómo hacer para configurar otra imagen de él? Me parecía imposible afrontarlo, hablarle, tenía todavía mucho miedo.

En el 2005 cuando debía ir a Haití para una misión humanitaria, soñé un sueño muy simbólico. Estoy en una llanura, parada y subo al cielo, pero mi padre no puede, entonces le tomo la mano y lo elevo.

Punta de Vaca 2010: no sé porqué pero debo absolutamente ir, ahorro dinero y compro mi pasaje de avión.

Algunos días antes de irme paso Navidad con mi familia. Voy hacia mi padre para hablarle, él está con la computadora y me dice simplemente que está ocupado. Tomo otra vez esto como un rechazo y lloro.

Me voy a Punta. Nunca había visto a Silo, mi padre espiritual... Es muy importante para mí, necesito verlo como necesitaba absolutamente ver mi padre y hablarle.

Parado contra un auto, solo, él reflexiona, parece preocupado. Unos humanistas están parados a dos, tres metros de él.

No hago caso, me dirijo a él, forzando, lo admito, el pasaje.

Recuerdo haberle preguntado si tiene un momento para dedicarme para charlar. Me responde con fuerza y en forma contundente «¡No, no es el momento!». ¡El escenario ya conocido! Me voy abatida, triste y lo admito, muy desilucionada.

Me encuentro luego en esta sala repleta de humanistas sentados en el suelo. Me siento allí, al lado de una mujer argentina Blanca, a quien le confío mi historia.

Es gracias a ella que comprendo que lo que me viene de ocurrir con Silo no es más que una repetición de lo que vivo con mi padre y que nada es casual. Silo es una transferencia y que debo comprender algo. Presiento ya que esta historia me va a ayudar después para una reconciliación futura.

Este escenario vivido dos veces en un período muy corto ha provocado en mí un shock muy fuerte. Alentada por mis amigos chilenos, decidí escribir a Silo para darle testimonio de mi tristeza y mi desasosiego. El se excusa y me explica que él no me rechazó pero que estaba ocupado, termina su carta con un fuerte y caluroso abrazo.

¡Entonces ese rechazo no era tal! Ese malentendido me hace súbitamente comprender muchas cosas sobre la relación con mi padre y a partir de esta historia, la imagen que tengo de él ha cambiado totalmente.

Me siento cercana de él. Ahora nos hablamos. No tengo miedo de su mirada. Tengo más comprensión y respeto por él. Con el tiempo, se fue convirtiendo en un padre más tierno y más afectuoso. Por mi parte, tengo ganas de quererlo y en mis sueños aparece protector y cariñoso. No, no explico todo pero sé ahora por qué quería tanto ir a Punta. Silo, desde el fondo de mi corazón, te agradezco.

*Movimiento Humanista, organización social basada en ideas y principios del Nuevo Humanismo
planteados por Silo

IX - Alexandre Sammogini (testimonio)

País: Brasil

Reconciliación con mi padre

Una de las experiencias más importantes y trascendentes de mi vida fue la reconciliación con mi padre, Claudio. Pasé parte de mi infancia y toda la adolescencia sin ningún contacto con él.

Fueron cerca de 10 años de alejamiento que comenzó en 1982 con la separación de mis padres y duró hasta algunos meses después de fallecer mi madre, Rosa, que partió a finales de 1991. El reencuentro con mi padre fue un momento decisivo, pero la reconciliación profunda vendría mucho tiempo después, casi una década después de la reaproximación.

Descubrí que ese registro de reconciliación es algo que me conmueve y me impulsa a transmitir a otros, por eso me gustaría testimoniar las comprensiones de esta experiencia. Como fue algo muy liberador para mí siento la necesidad de transmitirlo a otros. Y ojalá se sientan motivados para buscar la reconciliación con sus padres. También transmito mi experiencia como una forma de agradecer las enseñanzas y consejos personales de Silo, a quien considero un Guía, con quien tuve la oportunidad de convivir. Hoy trabajo para irradiar su Mensaje.

Cuando mi madre partió, prematuramente, debido a un problema de salud inesperado (Accidente Vascular Cerebral), mis hermanos y yo quedamos en una situación difícil. Yo tenía 18 años y tenía que cuidar a mis hermanos menores, mi hermana de 10 años y mi hermano de 9. Mi padre estaba distante, sin contacto hacía varios años. El principal apoyo vino de mis tíos de la familia materna, sobre todo en el aspecto financiero. Pero la situación era de gran desorientación. Entonces tuve la oportunidad de conversar con Silo en un evento en Rio de Janeiro, a comienzos de 1992.

Incentivado por una amiga, Beatriz Aguirre, fui a pedirle un consejo. Confieso que tenía resistencias. ¿Que podría decirme un hombre que no me conocía? Además, estaban las barreras culturales y el idioma... Nada de eso incomodó. El escuchó mi historia y mi

situación y me habló de forma muy clara y simple. Dijo algo como: “en un mundo cada vez mas desestructurado, en la única cosa que nos podemos apoyar es en las relaciones verdaderas. Entonces, sería importante buscar ayuda entre los amigos, familiares y también retomar el contacto con tu padre”, dijo.

Todo lo que dijo era muy simple y hasta obvio pero la última parte me incomodó.

¿Como podría retomar el vínculo paterno, algo que mi madre no había hecho en vida? Creo que previendo mi resistencia para buscar a mi padre Silo completó: “tú no tienes responsabilidad sobre lo que pasó entre tu padre y tu madre”.

De hecho, no busqué a mi padre, pero una oportunidad del “destino” nos puso nuevamente en contacto. El juez marcó un encuentro en una Vara de familia. Fui el día del encuentro lleno de desconfianza, a reencontrar mi padre.

El miedo venia de los recuerdos de sus dificultades en el pasado. Él tenía un serio desequilibrio que lo llevaba frecuentemente a la violencia. El último episodio que supe fue poco después de la separación de mis padres, él había encontrado y agredido a una tía, que quedó bastante herida. Mi padre fue procesado por esa agresión. Venían a mi mente recuerdos de violencias físicas contra amigos, familiares e incluso, contra mi madre...

Pero tomé coraje y finalmente fui al encuentro de mi padre. En los días siguientes combinamos juntarnos a conversar. Fuimos primero a una pizzería. Él fue con su esposa, Sandra, una persona muy especial y bondadosa. Después fui a visitarlo a su casa. Al poco tiempo estaba viviendo nuevamente con él. Era muy bueno conversar con él y retomar gran parte de mi historia. Pude rescatar y entender diversos aspectos de mi formación y del pasado de mi familia. Era como desatar varios nudos que estaban incomodándome, todo comenzaba a tener sentido.

Mi padre también comenzó a ayudarnos financieramente. Él estaba mucho mejor, su salud psicológica estaba más equilibrada. Claro que las dificultades de relacionamiento aparecieron. Tuvimos algún desencuentro, alguna discusión. El también convivió y se peleó con mis hermanos. Pero hubo muchos buenos momentos. Hoy mi hermano y yo mantenemos contacto con él. Mi hermana tiene más dificultad para relacionarse con él,

no lo hace desde hace algunos años.

Yo fui conviviendo, entendiendo mejor sus dificultades. Comprendí que él tenía una enfermedad; después buscaría tratamiento psiquiátrico. Terminé entendiendo que él tenía características que no serían modificadas, muchas cosas que no me gustaban y otras que admiraba como sus valores, su sentido de justicia, la bondad y una visión progresista de la sociedad. En fin ¡él era mi padre!. Había cometido errores, había perjudicado personas queridas pero yo lo aceptaba.

Después de muchos años tuve una profunda reconciliación. Sucedió en un momento de muchos cambios. Estábamos empezando a practicar las Ceremonias de Oficio * conjuntas, a partir de 2001. Sentía que algo estaba moviéndose dentro de mí, llevándome a integrar aspectos fragmentados de mi vida. Entonces vino la reconciliación con mi padre. Fue algunos días después de ver el filme Bicho de Sete Cabeças, que cuenta la historia de un joven que es internado en un manicomio por su propio padre. La película me hizo percibir la relación de mi padre con mi abuelo. Era como si nuevamente todo cobrara sentido. Estaba reconciliado con mi padre. Hoy agradezco profundamente el poder disfrutar la buena relación que tengo con mi padre. Por eso es que considero Sagrada esa experiencia de reencuentro familiar. Incentivo a todos los que me preguntan para que intenten andar suavemente el camino de la reconciliación. Con pedidos sentidos y acciones en momentos oportunos, sin forzar nada, es posible reconciliarse con los padres, aun cuando estuvieran distantes o incluso en otro plano.

*La Ceremonia de Oficio se encuentra en el libro El Mensaje de Silo.

Anexos

1 - Extracto de las palabras de Silo en las Jornadas de Inspiración Espiritual* en Punta de Vacas, 3, 4 y 5 de mayo de 2007

— “...Hemos peregrinado a este paraje desolado buscando la Fuerza que alimente nuestra vida, buscando la Alegría del hacer y buscando la Paz mental necesaria para progresar en este mundo alterado y violento. En estas Jornadas estamos revisando nuestras vidas, nuestras esperanzas y también nuestros fracasos con el fin de limpiar la mente de toda falsedad y contradicción. Tener la oportunidad de revisar aspiraciones y frustraciones es una práctica que aunque fuera por una sola vez en la vida, debería efectuar todo aquel que busca avanzar en su desarrollo personal y en su acción en el mundo. Estos son días de inspiración y reflexión. Estos son días de Reconciliación. Reconciliación sincera con nosotros mismos y con aquellos que nos han herido. En esas relaciones dolorosas que hemos padecido no estamos tratando de perdonar ni ser perdonados. Perdonar exige que uno de los términos se ponga en una altura moral superior y que el otro término se humille ante quien perdona. Y es claro que el perdón es un paso más avanzado que el de la venganza, pero no lo es tanto como el de la reconciliación.

Tampoco estamos tratando de olvidar los agravios que hayan ocurrido. No es el caso de intentar la falsificación de la memoria. Es el caso de tratar de comprender lo que ocurrió para entrar en el paso superior de reconciliar. Nada bueno se logra personal o socialmente con el olvido o el perdón. ¡Ni olvido ni perdón!, porque la mente debe quedar fresca y atenta sin disimulos ni falsificaciones.

Estamos considerando ahora el punto más importante de la Reconciliación que no admite adulteraciones. Si es que buscamos la reconciliación sincera con nosotros mismos y con aquellos que nos han herido intensamente es porque queremos una transformación profunda de nuestra vida.

Una transformación que nos saque del resentimiento en el que, en definitiva, nadie se reconcilia con nadie y ni siquiera consigo mismo. Cuando llegamos a comprender que en nuestro interior no habita un enemigo sino un ser lleno de esperanzas y fracasos, un

ser en el que vemos en corta sucesión de imágenes, momentos hermosos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento. Cuando llegamos a comprender que nuestro enemigo es un ser que también vivió con esperanzas y fracasos, un ser en el que hubo hermosos momentos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento, estaremos poniendo una mirada humanizadora sobre la piel de la monstruosidad.

Este camino hacia la reconciliación no surge espontáneamente, del mismo modo que no surge espontáneamente el camino hacia la no violencia. Porque ambos requieren de una gran comprensión y de la formación de una repugnancia física por la violencia.

No seremos nosotros quienes juzgaremos los errores, propios o ajenos, para eso estará la retribución humana y la justicia humana y será la altura de los tiempos la que ejercerá su dominio, porque yo no quiero juzgarme ni juzgar... quiero comprender en profundidad para limpiar mi mente de todo resentimiento.

Reconciliar no es olvidar ni perdonar, es reconocer todo lo ocurrido y es proponerse salir del círculo del resentimiento. Es pasear la mirada reconociendo los errores en uno y en los otros. Reconciliar en uno mismo es proponerse no pasar por el mismo camino dos veces, sino disponerse a reparar doblemente los daños producidos. Pero está claro que a quienes nos hayan ofendido no podemos pedirles que reparen doblemente los daños que nos ocasionaron. Sin embargo, es una buena tarea hacerles ver la cadena de perjuicios que van arrastrando en sus vidas. Al hacer esto nos reconciamos con quien hayamos sentido antes como un enemigo, aunque esto no logre que el otro se reconcilie con nosotros, pero eso ya es parte del destino de sus acciones sobre las que nosotros no podemos decidir.

Estamos diciendo que la reconciliación no es recíproca entre las personas y también que la reconciliación con uno mismo no trae como consecuencia que otros salgan de su círculo vicioso aunque se pueden reconocer los beneficios sociales de semejante postura individual.

El tema de la reconciliación ha sido central en nuestras jornadas pero seguramente otros muchos avances habremos logrado al peregrinar físicamente en un paisaje desconocido que habrá despertado paisajes profundos. Y esto siempre será posible si el Propósito que nos mueve a peregrinar es una disposición hacia la renovación, o mejor aún, una disposición hacia la transformación de la propia vida.

En estos días hemos pasado revista a las situaciones que consideramos más importantes

en nuestra vida. Si hemos localizado tales momentos y hemos paseado por ellos la reconciliación limpiando los resentimientos que nos atan al pasado, habremos hecho una buena peregrinación hasta la fuente de la renovación y la transformación”.

*Jornadas realizadas en el Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas en mayo de 2007.

Disponible en www.silo.net

2 - Extracto de las palabras de Silo en el Acto Público de Madrid*, 1981

—...¿Cómo vencerá el ser humano a su sombra? ¿Acaso huyendo de ella? ¿Acaso enfrentándola en incoherente lucha? Si el motor de la historia es la rebelión contra la muerte, rebélate ahora contra la frustración y la venganza.

Déjate, por primera vez en la historia, de buscar culpables. Tú y el otro son responsables de lo que una vez hicieron, pero nadie es culpable de lo que sucedió. Ojalá en este juicio universal se pueda declarar: "no hay culpables". Y se establezca como obligación para cada ser humano, reconciliarse con su propio pasado.

Esto empezará aquí en ti y serás responsable de que esto continúe entre aquellos que te rodean, así hasta llegar al último rincón de la Tierra.

Si la dirección de tu vida no ha cambiado todavía, necesitas hacerlo; pero si ya cambió necesitas fortalecerla.

Para que todo esto sea posible, acompáñame en un acto libre, valiente y profundo que sea además un compromiso.

Pongámonos de pie, y frente a nuestro propio futuro, preguntemos: ¿Es necesario, para mí y para otros que cambie o se fortalezca la dirección de mi vida? Entonces, en silencio, escuchemos la voz, la voz interna que surge en nosotros.

¿Es necesario para mí y para otros que cambie o se fortalezca la luz, la dirección de mi vida?

¿Tengo fe en que cambiará o se fortalecerá la dirección de mi vida?

Entonces, que brote en ti la fuerza y la luz de la vida.

Hoy y no mañana, ve a la reconciliación, besa a tu pareja y a tu hijo, a tu madre y a tu padre, abraza a tu amigo y a tu enemigo y diles con el corazón abierto: "Algo grande y nuevo ha pasado hoy en mí".

Y explícales luego lo que pasó, a fin de que ellos también puedan llevar este mensaje.

Para todos: ¡PAZ, FUERZA Y ALEGRÍA!

*Libro "Habla Silo" - Pabellón de los Deportes, Madrid, España, 27 de setiembre de 1981.